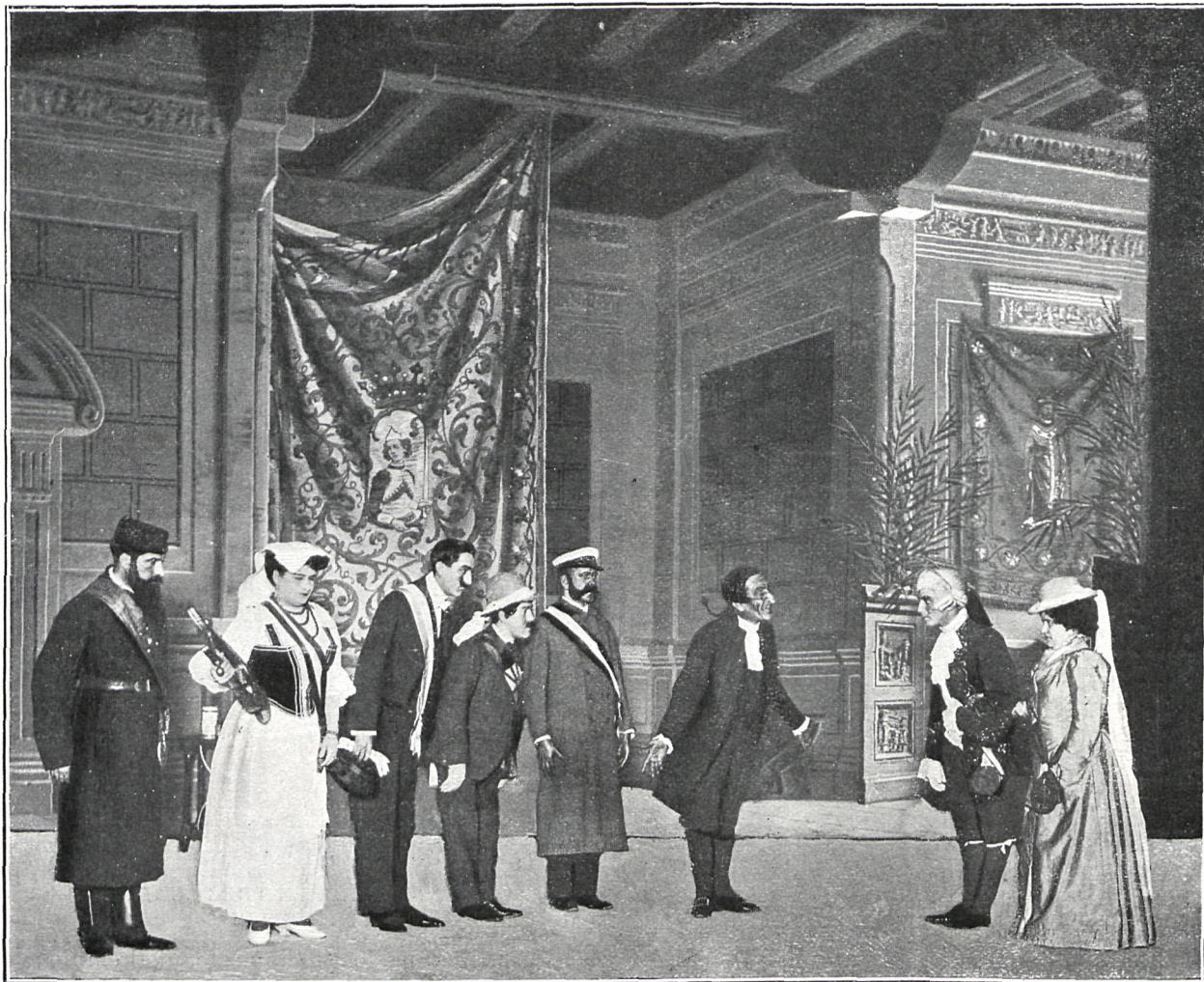


y de todos los males nacionales, á que aquí todo se hace al revés; no se atiende más que á la política, y no hay ni dignidad ni heroísmo, ni legalidad, ni ninguna otra virtud social ó política. S. M. despierta, y resuelve recibir á sus parientes, que han venido desde lejanas tierras á verla por última vez.

Entran primero, á los acordes de la marcha de infantes, las monedas extranjeras similares á la peseta, es decir, el rublo ruso, el franco francés, la lira italiana, el chelín inglés y el marco alemán. Siguen á éstos, el luis de oro francés y la libra esterlina inglesa. Todos estos personajes hacen su presenta-

Onza se presenta como anciana, pero anciana pulcra y relamida, que conoce su valor y con bríos para bailar el fandango de su época, que baila con suma gracia, mientras cada moneda extranjera baila el baile de su respectivo país. A la áurea señora le molestan algo los familiares requiebros de los presentes, y para que se convenzan de que vale mucho, les dice:

Soy la rica pelucona
y aunque baje el ascensor,
es mi persona, persona
de valor.



EL RUBLO
Sr. Delgado

LA LIRA
Srta. López

EL FRANCO
Sr. Velázquez

EL CHELÍN
Sr. Castro

EL MARCO
Sr. Morales

EL DR. PERO GRULLO
Sr. Ripoll

EL LUIS
Sr. Llana

LA LIBRA ESTERLINA
Srta. Franco

«¡LA PESETA ENFERMA!!»—CUADRO PRIMERO

ción, no sin escándalo de las monedas de naciones monárquicas, que al oír los compases de la Marsellesa, se tapan los oídos y ponen cara de circunstancias.

Se oye la Marcha Real. Es que llega la reina de las reinas, *La Onza pelucona*, admirablemente vestida con rico traje de gasa de tisú de oro, peluca característica, también dorada, y pendiente de una pulsera, una onza pelucona, ¡una onza de veras! Joya de tanto valor tenía que representarse por artista de valor sin tasa, y en la eminente Loreto Prado tiene adecuada é inimitable encarnación. *La*

.....
Queremos la luz del día,
ser lo que son las demás,
no una vulgar mercancía
nada más.

.....
Ya sé yo ¡triste de mí!
que mi mal no tiene enmienda,
pues ninguno entiende aquí
nuestra Hacienda.

Mas no olvidéis que me abona
el llamarme pelucona,
y aunque baje *el ascensor*
es mi persona, persona
d muchísimo valor.



EL GAMBIO
Enrique Chicote y Loreto Prado

«¡¡LA PESETA ENFERMA!!»—CUADRO TERCERO

Con graciosísimo *sprit* refiere luego la odisea de su vida. Ha estado en un puchero, metida en una pared, en las arcas de un Ayuntamiento en el que ha visto que todos los concejales metían mano...

menos el alcalde... que metía las dos; la ha tenido como imperdible una tiple ligera que se desnudaba y se vestía ¡quince veces al día! en fin, la ilustre señora ha recorrido toda la escala social.

—Vamos á ver á mi nieta—dice;—vamos á verla. Y al comenzar á andar rompe la orquesta á tocar una marcha real de *alegrísimo* compás.

La Onza se asusta.

—¿Qué es eso?—pregunta.—En mis tiempos esa marcha era tranquila y reposada.

—Ahora se estila á ciento veinte kilómetros por hora—contesta Pero Grullo.

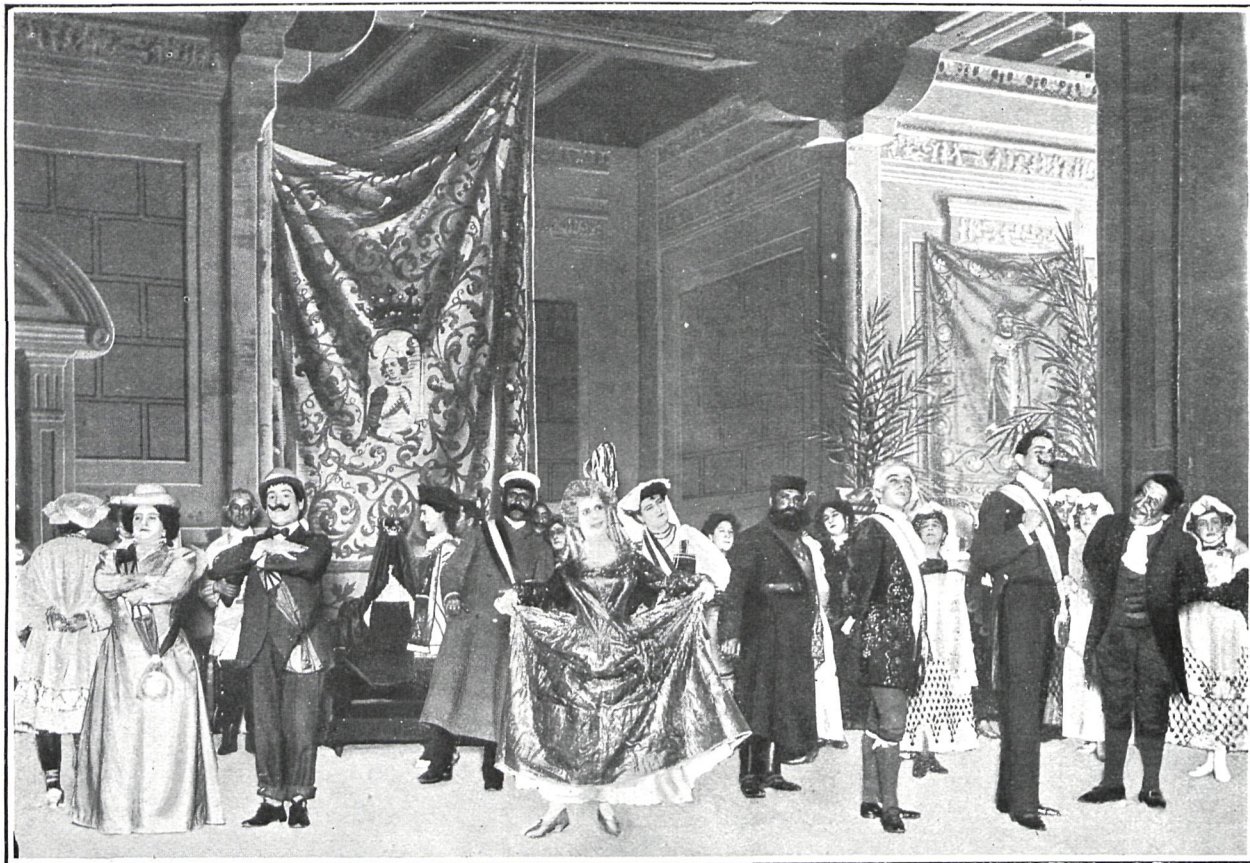
Llega el *Duro*, el rey consorte, pero su aspecto, su acento y sus maneras hacen sospechar que no es el legítimo marido de la peseta. Es efectivamente el duro sevillano, al que todos maltratan, pero que —como él dice jugando con la muleta torera—*pasa* perfectamente. Se oyen voces y entran el *Perro gordo*, el *Perro chico* y el *Centimín*, tres golfos des-

bles, como el de la moralidad, que consiste ó consistía en que los teatros cerrasen á las doce y media y las tabernas cuando quisieran; y al que no cerrase multa.

—Y aquí está la prueba—dice Chicote enseñando un pliego de pagos al Estado, importe de una multa.

—Aquí hay que timar como yo; que digo—dice Loreto—que canto, y no se me oye desde la primera fila.

Una estruendosa salva de aplausos demuestra á la primera de nuestras actrices cómicas, que su arte no es timo ni mucho menos. Cantan luego el tango de los timos y se disuelve la reunión al oírse un tiro. Es que el Sentido Común se ha suicidado después de oír á los timadores.



LIBRA ESTERLINA
Srta. Franco

CHILÍN
Sr. Castro

MARCO
Sr. Morales

LIRA
Srta. López
ONZA PELLUCONA
Srta. Prado

RIBLÓ
Sr. Delgado

FRANCO
Sr. Velázquez
LUIS
Sr. Llanceza

EL DR. PERO GRULLO
Sr. Ripoll

«¡LA PESETA ENFERMA!!» —CUADRO PRIMERO

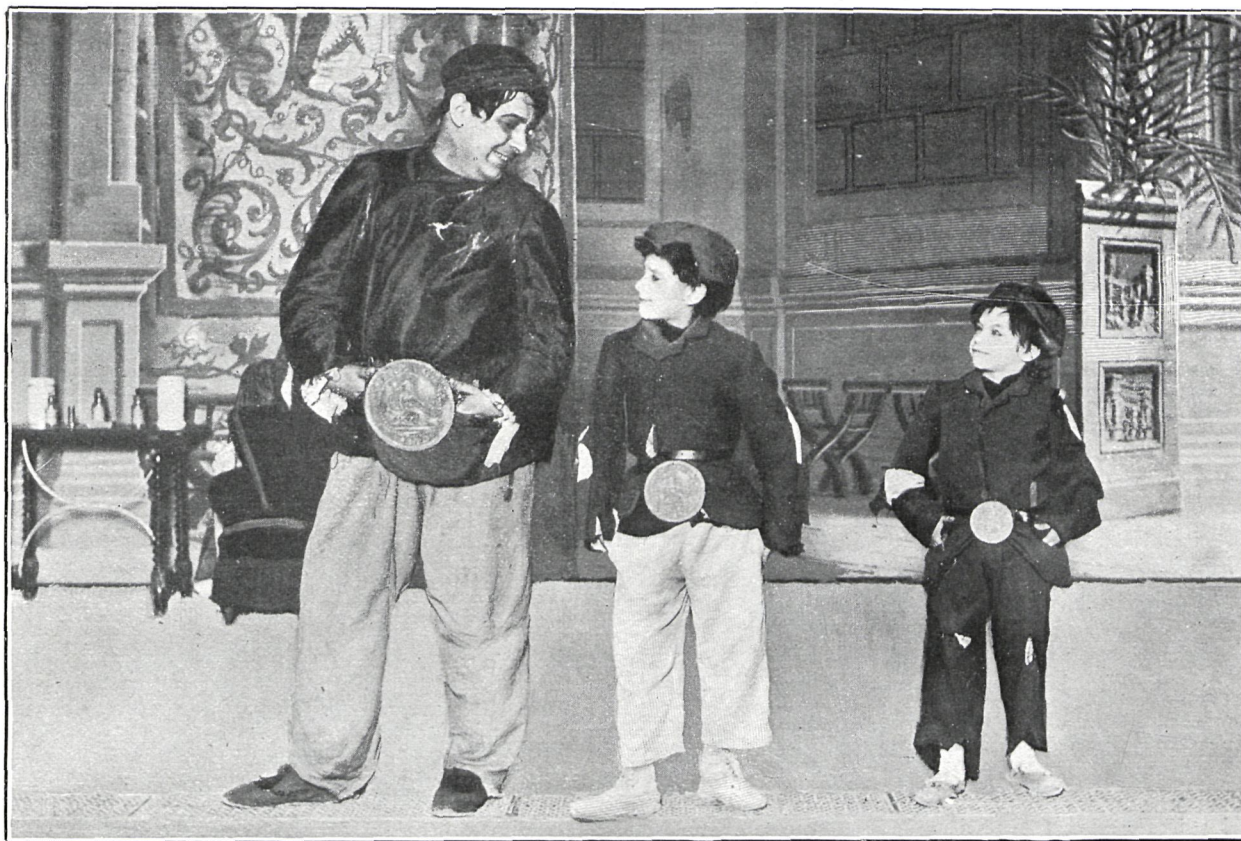
arropados que escandalizan á las regias monedas presentes. Cuentan lo que representan: el *gordo* es media libreta, el *recuelo*, el alimento del pobre; el *chico* es la limosna; el *centimín*, como dice con mucha gracia la niña Girón, es chiquirritín, embustero y bailarín, y no ha nacido cuando ya le han escondido. Apenas la selecta concurrencia de príncipes é infantes ha arrojado de su presencia á los tres golfos, una voz grita asustada que *sube* el cambio. S. M. la Peseta, al oírlo, se desmaya y termina el cuadro primero.

En el segundo, Loreto es la inventora del cartucho de perdigones, y Chicote el portugués del timo. Emigran de España porque aquí todo el mundo tima mejor que ellos. Refieren los timos más nota-

Empieza el cuadro tercero con un quinteto de billetes en el que figuran los de 1.000, 500, 100, 50 y 25 pesetas; siguen á este quinteto la Agricultura, el Comercio y la Industria, que viven bien y ganan mucho, sube ó baje la peseta. Otra vez están en escena Loreto y Chicote, dos albañiles que han bebido más de la cuenta y

que... en cambiando la peseta
ya están contentos.

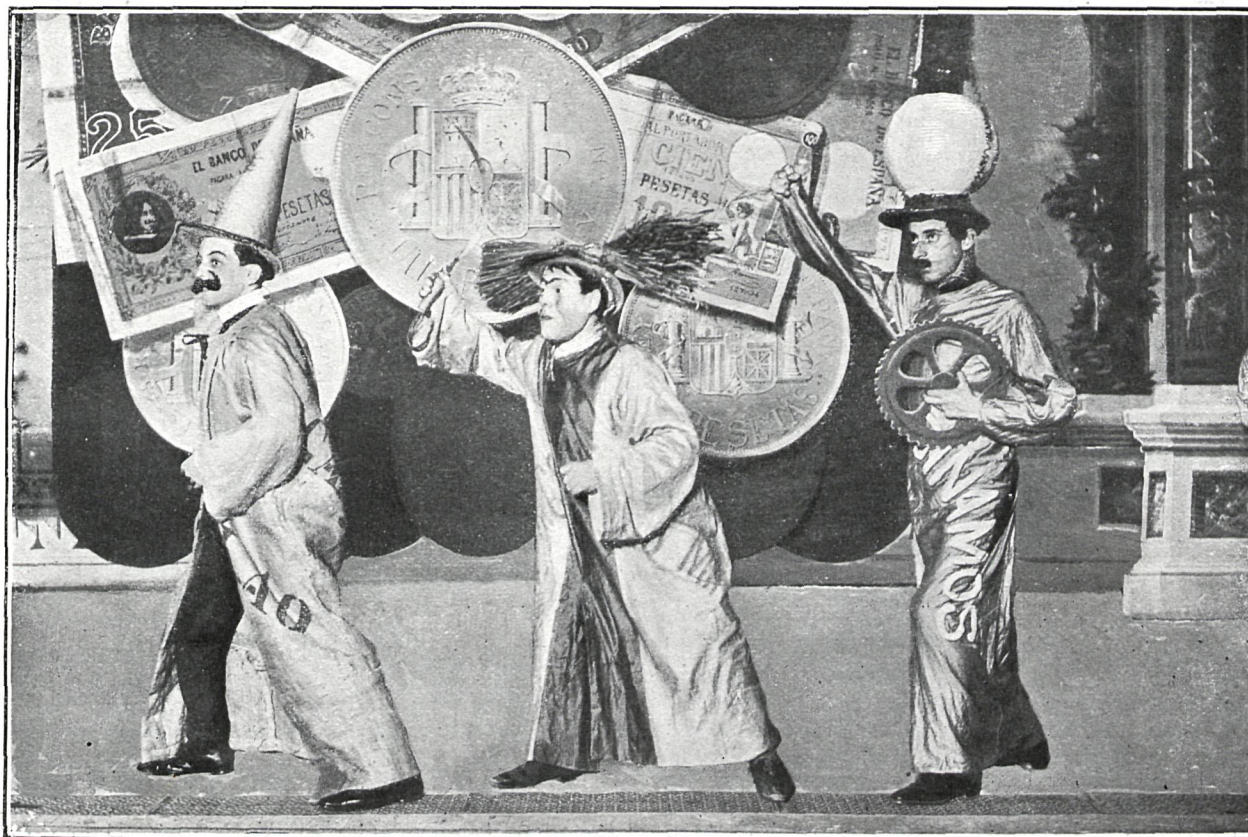
Recitan varias coplas de actualidad acompañados por la orquesta que ejecuta un número de música imitativa hecho con mucha habilidad y más gracia, y dejan paso á un coro de golfos que pregonan decimos de la lotería al compás de un pasa-calle animadísimo y de una jota llena de alegría.



EL PEBRO GRANDE
Sr. Chicote

EL PEBRO CHICO
Niña Girón (J.)

EL CÉNTIMO
Niña Girón (C.)



EL DR. COMERCIO
Sr. Lhneza

AGRICULTORA
Sr. Castro

INDUSTRIA
Sr. Pouzano

Y llegamos al final. El *doctor Don Pueblo* y el *doctor la Prensa* acuden como último supremo remedio. El *doctor Don Pueblo* quiere arreglarlo todo á garrotazos, y el *doctor la Prensa* dice que lo que hace falta es

«Hombres de acción, gente joven;
fuera las rancias ideas.»

Y con esto, y un viva á la prensa y otro al pueblo que dan los presentes, termina la revista.

Los autores del libro de *La peseta enferma* han dado con esta obra una prueba indudable de inge-

Chapí, armoniza perfectamente con la índole especial de la obra. Es ligera y grata al oído, lo cual no quiere decir que no sea digna de la fama de su autor, pues la ligereza en la música es algo así como la facilidad en las letras, una de las cosas más difíciles de conseguir, si no se posee una frescura y una espontaneidad que suelen ser patrimonio exclusivo de los grandes artistas.

En la noche del estreno y en las sucesivas representaciones, el público ha hecho repetir casi todos los números de la partitura, especialmente el de



LOS BILLETES DEL BANCO, Srtas. Franco, Anchorena, Pérez, Gallardo y López

nio. No solamente por esta cualidad es apreciable la primera producción de los Sres. Pontes, sino también porque desterrándose en ella los viejos moldes en que se vaciaban las revistas del antiguo régimen, ofrece ésta en su contextura bastante novedad. La mayor parte de las escenas son graciosas y las alusiones que en el diálogo se prodigan son afortunadas y sin traspasar nunca los límites que debe imponer la cultura al gracejo natural y espontáneo. La música compuesta por el maestro

la onza pelucona y el de la libra esterlina y el luis.

Todos los actores de la compañía del Moderno interpretaron acertadamente sus papeles, distinguiéndose mucho Loreto Prado en la interpretación de la onza pelucona, la perdigona y el cambio, y las Srtas. Franco, López, Anchorena, Pérez, Gallardo y niñas Girón, y los Sres. Chicote, Ripoll, Soler, Ponzano, Llana, Castro, Velázquez, Delgado y Morales. La obra ha sido presentada con la propiedad y buen gusto que acostumbra la empresa.



ANTONIO PASO
Autor del libro



RODRÍGUEZ ARIAS
Autor del libro



ENRIQUE ARROYO
Autor del libro



LUIS FOGLIETTI
Autor de la música

LA REINA DEL COUPLET

ZARZUELA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS. LIBRO DE LOS SRES. PASO, RODRÍGUEZ ARIAS Y ARROYO, MÚSICA DEL MAESTRO D. LUIS FOGLIETTI, ESTRENADA EN EL TEATRO CÓMICO

EN los últimos días de la temporada del Cómico se estrenó con gran éxito la zarzuela de los Sres Paso, Fernández Arias y Arroyo, con música del maestro Foglietti, *La reina del couplet*, que representada en tiempo más propicio hubiera dado muchas representaciones consecutivas.

El calor echa al público de los teatros sin que á impedirlo sea bastante la virtud de una obra como *La reina del couplet*, que hubiera podido constituir el principal atractivo de una temporada de invierno.

Se trata de una obra de costumbres populares. El bombero Juan Pablo y su mujer la señora Casilda, serían dichosos si su hija Amparo no hubiera

decidido amargar su vejez tranquila huyendo de la casa paterna en busca de una vida de lujo que no puede brindarle la posición modesta de su familia. El padre, que ha podido averiguar que la muchacha ha abdicado de los principios de virtud y honradez en que fué educada para conseguir que sus sueños ambiciosos se vean realizados, busca inútilmente á su hija.

El dolor acaba por abatir su ánimo antes de vengar la deshonra, y el tiempo, bálsamo que cicatriza las heridas, parece haber curado la que la ingratitude de la hija abrió en el corazón del padre.

Formando contraste con este matrimonio infeliz, que sufre en silencio su amargura, ofrécese el cuadro venturoso que constituyen Sidora y Galo.



MEDARDO
Sr. García

EL TÍO DEL REQUESÓN
Sr. Lobera

GALO
Sr. González

JULIA
Sra. Viglietti

EL CIEGO DE LOS ROMANCES
Sr. Agulló

LONGINOS
Sr. Mariner

VECINA 1.º
Sra. Urrutia

«LA REINA DEL COUPLET». — CUADRO PRIMERO

(Fot. El Teatro, por Rueda)



AMPARO
Sra. Manso (Fots. Kaulak)

Este, que también ejerce el oficio de bombero, quiso á la muchacha que huyó del hogar en busca de más risueños horizontes; pero curado de su amor por virtud de la conducta de ella, contrajo matrimonio más tarde con la joven Isidora, encontrando en el amor de su mujer la felicidad que ambicionaba.

Otros tipos como el botero Medardo, el chulo Longino, el tío del requesón y el ciego de los romances, á

tre y avivada su indignación trate de castigarla.

Después de cenar los dos matrimonios y llegada la hora de ir á prestar servicios los dos bomberos, se disponen á marchar de casa. La señora Casilda pregunta á su marido dónde van y éste le contesta que tienen orden de ir á un teatro de variedades que inaugura sus funciones aquella noche.

Galo, que sabe que la hija del bombero va á presentarse al público en aquel teatro con el pomposo sobrenombre de la reina del couplet, se queda aterrado al oír á Juan Pablo, temiendo las consecuencias de aquel encuentro inevitable.

El segundo cuadro ocurre en el mencionado teatro. Los bomberos ocupan su puesto á derecha é izquierda de la embocadura. Juan Pablo distrae su



SIDORA
Srta. López Martínez

más de las vecinas de la casa de corredores en cuyo patio ocurre el cuadro primero, prestan animación á la escena.

La señora Casilda cuenta á los vecinos que ha visto á su hija en un carruaje, vestida con un lujo que la ha causado tanta admiración como vergüenza, y manifiesta su temor de que su padre se la encuen-



SIDORA
Srta. López Martínez

GALO
Sr. González

JUAN PABLO
Sr. Robles

SEÑAL CASILDA
Sra. Train

«LA REINA DEL COUPLLET».—CUADRO PRIMERO

(Fot. El Teatro, por Rueda)

